

CELCIT. Dramática Latinoamericana 201

LOS HOMBRES DE GANÍMEDES

Néstor Caballero

PERSONAJES: 4

FELIPE: Gran gabardina remendada, desgastada, increíblemente sucia. No usa camisa. Pantalón grasiento, anchísimo, muy sucio y descosido, sujeto a la cintura por cables. Botas desechas, de goma, altas.

PEPE: Tiene puesto varios paltós, muy viejos, sucios y gastados como toda su indumentaria. Descalzo.

GRACIELA: Le falta una pierna. Usa una improvisada muleta hecha de hierros viejos. Viste lo que en otrora fuese un traje de noche con pedrerías y que ahora no es más que trapo deshilachado. Collares, exageradamente maquillada. Carga una vieja caja de herramientas de metal, oxidada, cerrada con un gran candado cuya llave le cuelga al cuello.

ALFONSO GUTIERREZ: Frac impecable, ligeramente arrugado por las circunstancias. Tiene algunos días sin afeitarse.

ESCENOGRAFIA

Gran basurero.

Arriba, en sitio privilegiado, se encuentra tapado por una carpa hecha de los más raros retazos (telas con avisos publicitarios, cubrecamas, banderas) el

Intercomunicador Galáctico P.F.G. 1. Este es una suerte de aparato construido con desechos. Tiene como base dos destartalados sillones de barbería al que le han sido agregados, sin orden ni concierto, un volante de velocípedo, lámparas,

tripas de caucho, antenas de diferentes clases y tamaños, una vieja lavadora, audífonos, radios viejos, pedales de patines, mangueras y cables que conducen a botellones con aguas de diferentes colores; bombillos intermitentes que encenderán a su debido momento. Diversos cascarones de televisores, frente al par de asientos, se alinean para dar la impresión de poderosas computadoras. El Intercomunicados Galáctico P.F.G.1., es un aparato de una intrincada y mágica ingenuidad.

Abajo, y por todo el escenario, chatarras, bolsas de basura. Una gran olla abollada en la que comienza a hervir algo. En diferentes sitios, perolotes de basura, asientos de automóviles y grandes relojes antiguos.

Hay un cascarón de automóvil, deshuesado.

Se escuchan, a diferentes distancias, perros que ladran, aúllan, se pelean o se quejan dolorosamente.

Extrañas luces irrumpen en el escenario como buscando algo. Inmediatamente se elevan zamuros que se pierden por la escena. Las extrañas luces se alejan, desaparecen.

Entra Pepe cargando muchas cajas. Camina con dificultad por el peso de éstas. No sabe dónde ponerlas. Al fin se decide y las coloca en sumo cuidado. Observa cuidadosamente el cielo. Corre hacia una de las cajas y saca unos viejos binoculares. Observa nuevamente. Se alarma, regresa a las cajas, guarda los binoculares y saca ahora un telescopio con su trípode. Estudia muy bien dónde colocarlo. Observa atentamente a través de él. Se concentra en el cielo. Se emociona y sale presuroso de escena.

Del cascarón del auto se escuchan quejidos leves que poco a poco se hacen más fuertes hasta que cesan de inmediato cuando entra Felipe cargando cajas. Felipe tropieza con el telescopio, tumbándolo. No encuentra dónde poner las cajas. Fastidiado las deja caer a un lado. Trata de arreglar el telescopio y lo coloca en otro sitio. Mira hacia todos lados. Al ver que nadie lo observa, se dirige a la olla abollada. Vuelve a mirar con atención esperando no ser visto. De su gabardina

saca un viejo pocillo de peltre. Toma un poco de la olla y bebe. No le agrada y lo escupe. Vuelve a echar el resto de lo que tiene en el pocillo a la olla. De la gabardina saca un frasco, grande, que dice "Picante" y echa casi todo el contenido en la olla. Vuelve a probar. No le satisface. Vuelve a echar el resto de lo que tiene en el pocillo a la olla. Echa todo el contenido del frasco de picante en la olla. Vuelve a probar. No le satisface. Vuelve a echar el resto de lo que tiene en el pocillo a la olla. Ahora echa el frasco en la olla. Vuelve a probar y se nota que le gusta el sabor. Saca de la gabardina un trapo extremadamente sucio y con el mismo, limpia su pocillo. Se vuelve a guardar el pocillo dentro de la gabardina. Se coloca el trapo sucio a manera de adorno en el bolsillo de arriba de la gabardina.

Entra presuroso Pepe.

PEPE: ¿Felipe, dónde te metes?

FELIPE: Estaba buscando los materiales restantes para la expedición.

PEPE: Vi algo extraño en Alco y Mizar.

FELIPE: ¿Los planetas de los tres soles azulados?

PEPE: Sí, Felipe. Creo que se están separando. Me parece que las puertas del cielo se están abriendo para nosotros.

FELIPE: ¿Estás seguro, Pepe?

PEPE: Míralo tú mismo. (Dándose cuenta). ¡El telescopio! ¡Me moviste el telescopio, Felipe!

FELIPE: No, Pepe.

PEPE: Lo había dejado en este sitio y no allá.

FELIPE: ¿Estás seguro?

PEPE: Completamente. No tenías que haberlo tocado.

FELIPE: Yo no he sido... tal vez... tal vez fueron los Omeguitas.

PEPE: (Dudando) No... no creo.

FELIPE: Sí. Los Omeguitas. Pudieron ser ellos.

PEPE: Sí, es verdad. Quién si no ellos estarían interesados en que no nos demos cuenta del comportamiento cinemático de las estrellas.

FELIPE: (Para sí) Comportamiento cinemático de las estrellas.

PEPE: Pero de nada les valdrá. Armaremos el Telescopio de Timonio.

FELIPE: ¿El de Timonio, Pepe? ¿Por qué no sigues utilizando éste?

PEPE: Llevaría días encontrar nuevamente la coordenada perfecta.

FELIPE: (Con fastidio) Pero, Pepe... ¿el de Timonio? Inténtalo otra vez con éste.

PEPE: No perdamos tiempo, Felipe, ayúdame a conectarlo.

De diferentes cajas van sacando destartalados cilindros que irán armando hasta completar un gigantesco, larguísimo e intrincado telescopio.

PEPE: ¿Listo, Felipe?

FELIPE: (A regañadientes) Listo, Pepe, listo.

PEPE: ¡Arriba telescopio!

Felipe carga sobre sus hombros el telescopio mientras por el otro lado Pepe observa. Se mueven por el escenario a las órdenes de Pepe quien estará acostado en el piso mirando por la parte de atrás del telescopio, mientras, la pesada parte de adelante estará sobre los hombros de Felipe. Pepe tendrá que arrastrarse pero nunca perderá de observar por el telescopio.

FELIPE: (Para sí, refunfuñando) Nunca, nunca.

PEPE: A la derecha... un poco más a la derecha.

FELIPE: (Para sí, refunfuñando) Nunca me ha gustado el Telescopio de Timonio.

PEPE: Concéntrate, Felipe, concéntrate que el cielo nos está llamando. A la derecha, cuatro grados a la derecha.

FELIPE: ¿Así, Pepe, así?

PEPE: Muy bien, muy bien. Ahora enrúmbalo hacia Sirio.

FELIPE: (Refunfuñando) Hacia Sirio, Pepe. Hacia Sirio.

PEPE: Gira la punta hacia abajo, a través de la Constelación de Lira.

FELIPE: La punta hacia abajo, hacia la Constelación de Lira.

PEPE: Bien, muy bien. Ahora, un poco más agachado... un poco más... así... así, para que las Variables de Cefeides me dejen ver a través de las Enanas Blancas.

FELIPE: (Colocado en una posición incomodísima, risible) Apúrate, Pepe.

PEPE: Así... así.

FELIPE: Apúrate, apúrate, que siempre me canso cuando llegamos a la comarca de las Enanas Blancas.

PEPE: Ahí, ahí es. No te muevas ni un milímetro.

FELIPE: Estoy en posición, Pepe, estoy en posición.

PEPE: Ahí está. La veo claramente a través del halo esférico.

FELIPE: Una apuradita, Pepe, una apuradita, que no aguanto el dolor de coyunturas.

PEPE: Te moviste, Felipe. Te inclinaste hacia Orión.

FELIPE: Guíame, Pepe. Pero rapidito, rapidito, que tengo como el rabo encalambrado.

PEPE: Inclínate más hacia la izquierda... dobla... dobla un grado la rodilla derecha... sube la punta del pie izquierdo medio grado. ¡Ahí! ¡Perfecto! ¡La puedo ver! ¡Casiopea! ¡Casiopea!

FELIPE: ¿La ves? ¿La puedes ver?

PEPE: Perfectamente y... y... más allá... más allá... Ganímedes... Ganímedes.

FELIPE: Dicta, Pepe, dicta rápido, que siento como unos corrientazos en el huesito que da hacia el culo.

PEPE: Púlsares: 8,7 años luz.

FELIPE: (Memoriza). Pulsares: 8,7 años Luz.

PEPE: Ondas Ultra Lumínicas a través del No Eter: 9.468 Puntos D6 Eones.

FELIPE: Ondas Ultra Lumínicas a través del No Eter: 9468 Punto D6 Eones.

PEPE: Giro o Spin: Cuatro Unidades como Pión a la enésima potencia.

FELIPE: Giro o Spin: Cuatro Unidades como Pión a la enésima potencia. ¿A la enésima, Pepe?

PEPE: A la enésima, Felipe. A la enésima. (Observa). Kilotrones en grados intermedios azules.

FELIPE: Kilotrones en grados intermedios azules.

PEPE: ¡Los Kilotrones, Felipe! ¡Los Kilotrones en grados intermedios azules!

FELIPE: ¿Lo bajo ya, Pepe? ¿Bajo ya el telescopio? Es que tengo desde las

rabadillas de los pies, hasta los cabellos, como entumecidos.

PEPE: Kilotrones en grados intermedios azules. Al fin... al fin.

FELIPE: ¿Lo bajo, Pepe? ¿Lo bajo?

PEPE: ¡Al fin, Felipe, al fin!

FELIPE: Tengo que bajarlo, Pepe, me va a dar una vaina.

PEPE: Por fin los astros han oído mis oraciones.

Felipe no soporta más y se deja caer con el telescopio.

PEPE: (Sin prestar atención a Felipe) El cosmos ha abierto de par en par sus portones para que entremos en él. Kilotrones en grados intermedios azules. Al fin... al fin.

FELIPE: (Se incorpora, toma el telescopio y lo coloca en un alto de manera que él pueda ver al cielo). ¿Y es bueno eso, Pepe? ¿Es bueno que los kilotrones estén azulitos?

PEPE: (Sin prestarle atención y buscando entre diferentes cajas y en la basura). La carta... la carta... ¿dónde está la carta?

FELIPE: ¿Los Kilotrones son buenos, Pepe? (Mira atento por el telescopio)

PEPE: No todos. Los Kilotrones azules sí. Ellos se dejan ver sólo una vez en miles de eones.

FELIPE: ¿Así es la cosa? (Mira más interesado aún por el telescopio)

PEPE: Los Kilotrones nos permiten medir la Entropía.

FELIPE: ¿La Entropía?

PEPE: Sí, Felipe, la Entropía, es decir, la medida de grado de la desorganización del infinito.

FELIPE: (Sin entender) ¡Ah!, si claro, por supuesto, ya entendí. Déjame ver bien a la entropía esa.

PEPE: La carta... la carta... dónde estará. Sin la carta estamos perdidos.

FELIPE: (Observando por el telescopio). Kilotrones... Kilotrones... azules... entropía...

PEPE: La había dejado sobre el Control de Planes.

FELIPE: ¡Pepe!

PEPE: Sé que estaba por aquí. Yo mismo la dejé.

FELIPE: Pepe, no veo los Kilotrones.

PEPE: ¿Cómo vas a verlos? Así no los verás nunca. Esa es la ruta hacia la Osa Polar.

FELIPE: ¡Ah, con razón!

PEPE: (Ajustándole el telescopio). Es hacia allá...hacia allá. ¿Los ves?

FELIPE: Más o menos... ¿Son todos azulitos, como de un azulito relinchón?

PEPE: ¿Pero no ves los Kilotrones?

FELIPE: Veo todo azul... tirando más bien a oscuro, pero más nada.

PEPE: (Moviéndole el telescopio). ¿Y ahora? ¿Ahora los ves?

Felipe llora

PEPE: Así mismo me pasó a mí cuando vi a los Kilotrones por primera vez. Lloré. Que sensible eres, Felipe, lloras de felicidad.

FELIPE: Qué va, qué felicidad, lloro porque estoy como encandilado y me dio picazón en los ojos. Quedé encandilado, Pepe.

PEPE: Tienes que acostumbrarte, Felipe. Sigue viendo. (Busca nuevamente) La carta... ¿Dónde me habrá metido, Graciela, la Carta Interplanetaria?

Se escuchan quejidos y golpes fuertes, desde el cascarón de automóvil. Felipe y Pepe hacen silencio. Los golpes son más fuertes. Felipe y Pepe se dirigen hacia el cascarón de automóvil. Abren la puerta y cae al piso, Alfonso Gutiérrez, quien estará maniatado y amordazado. Felipe lo termina de sacar del cascarón de automóvil y lo observa muy cerca, al igual que Pepe.

Alfonso Gutiérrez los mira aterrorizados.

FELIPE: ¿Y éste?

PEPE: No sé. Primera vez que lo veo. ¿Y tú?

Felipe saca de su gabardina una extraña antena que utilizará a manera de detector. Se le acerca con prudencia y lo palpa con la antena por todos lados.

FELIPE: No, no lo conozco. Pero no tiene radioactividad estática.

Pepe comienza a temblar.

PEPE: Tengo frío otra vez, Felipe.

Felipe, presuroso, saca un raído paltó de su gabardina y lo entrega a Pepe.

FELIPE: Toma. Lo encontré ayer. Es para ti.

PEPE: Gracias, Felipe.

Pepe se coloca al paltó. Sigue temblado de frío.

Felipe lo abraza fuerte un rato y se le va pasando.

FELIPE: ¿Estás mejor, Pepe?

PEPE: Sí... sí... mucho mejor. (Refiriéndose al paltó). ¿Y éste paltó cómo se llama? ¿Qué nombre le pusiste a este paltó?

FELIPE: ¡Pepe Sol!

PEPE: Lindo nombre. Me gusta. (Para sí). Pepe Sol.

FELIPE: Sí, le puse Pepe Sol, para que ya no sientas más frío en esta tierra.

PEPE: Gracias, Felipe. Yo también tengo un regalo para ti. (Busca entre las cajas y trae cáscaras de naranja).

FELIPE: (Saboreándose) ¡Estrellas cefaidas circumpolares, mis frutas favoritas!

Gracias, gracias, Pepe. (Come las conchas de naranja con avidez).

PEPE: (Se acerca a Alfonso y lo observa por un momento) ¿Será Graciela quien lo trajo?

FELIPE: Eso es. Ese es el sitio de ella. (Pausa corta) Mejor lo volvemos a dejar donde lo encontramos, no quiero problemas con Graciela.

PEPE: Tienes razón.

Felipe vuelve a introducir a Alfonso dentro del auto. Este se resiste inútilmente. Sigue haciendo ruido.

Pepe vuelve a buscar la carta y Felipe a mirar por el telescopio.

PEPE: La Carta, Felipe. Necesito la Carta Interplanetaria.

FELIPE: (Observando por el telescopio). ¿Búscate bien? Kilotrones... Kilotrones.

PEPE: Estaba aquí. Estoy seguro que la dejé al lado del Contador de Quartz.

FELIPE: (Apartándose bruscamente del telescopio y quejándose). ¡No veo, Pepe, no veo! ¡Quedé como virolo de un ojo!

PEPE: ¿Qué te pasó?

FELIPE: Algo me entró por el ojo izquierdo y me lo entuertó completo.

PEPE: Ese es un neutrino, no te preocupes.

FELIPE: ¿Un neutrino?

PEPE: Sí, un neutrino. Son inofensivos. Setenta mil millones de neutrinos nos atraviesan todos los días y no nos hacen nada.

FELIPE: Pero éste me dejó tuerto, Pepe. Te lo aseguro.

PEPE: Déjame ver. (Le examina el ojo). Eso fue por el efecto multiplicador de cúmulos estelares globulares que produce el Telescopio de Timonio. Segurito que el neutrino se te quedó adentro y no salió.

FELIPE: ¿Y eso es peligroso, Pepe?

PEPE: Si no sabes cómo deshacerte de él, sí. Tranquilízate. Ahora haz lo siguiente. Párate sobre la pierna izquierda. Ahora inclina la cabeza... No, así, no, inclina la cabeza sólo un cuarto de grado. Aja, así, muy bien... y ahora, salta.

FELIPE: ¿Salto?

PEPE: Sí, varias veces. De esa forma, por efecto de las coordenadas eclípticas, el neutrino se te saldrá por el oído derecho. ¡Vamos, comienza a saltar!

Felipe salta varias veces

PEPE: ¿Y ahora, cómo te sientes?

FELIPE: Me falta el aire y veo como puntitos de todos los colores.

PEPE: Es nomotético, lógico. Estuviste a punto de tener un colapso gravitacional,

pero ya estás bien, ya el neutrino se te salió.

FELIPE: Menos mal (Saca de la gabardina unos lentes oscuros y se los pone rápidamente) Es mejor prevenir, que entuertar, hay muchos neutrinos vagabundos, manguareando por aquí.

Entra Graciela con una inmensa bolsa, negra, repleta. Carga también su caja de herramientas.

GRACIELA: Esto es insólito, inaudito. Cada día se hace más difícil conseguir destellos de carbono, para hacer un buen sancocho de galaxias.

FELIPE: (Refiriéndose al cascarón donde está Alfonso) Graciela en ese lado hay...

GRACIELA: Debiste haberme ayudado, Felipe. Me duele la espalda de tanto agacharme para recoger apenas tres o cuatro ramitas de destello de carbono. Ah, pero no, preferiste quedarte y flojear. Pero para comer sí, para eso siempre estás dispuesto y con la bocota abierta.

PEPE: ¿Graciela, tú no has visto una...?

GRACIELA: ¿Y tú, Pepe? Tú no te quedas atrás. Tienes nuestro hogar sideral, todo regado de sextantes, brújulas, astrolabios, sucio de aereolitos y manchado el piso con esa mugrienta física cuántica que no hay forma de limpiarla del embaldosado. No sé qué irán a pensar los ganimedianos cuando lleguen. A mí me da pena recibir a esos señores en este desorden, en esta asquerosidad.

FELIPE: (Refiriéndose al cascarón donde está Alfonso) Tienes que explicarnos qué hace...

GRACIELA: (Refiriéndose a la gran olla que hierve) ¡Y el colmo de los colmos! Ya el sancocho de galaxias estaba a punto de quemarse. ¿No se dieron cuenta? ¿No les dije que le fueran dando vueltas? (Revuelve la sopa) No digo yo, los dejo solos un momentito y la casa se me viene abajo.

PEPE: Es muy importante que me digas si has visto...

Alfonso Gutiérrez vuelve a quejarse y hacer ruidos.

GRACIELA: Se despertó. Al fin se despertó.

Graciela se dirige al sitio donde está Alfonso. Felipe hurga en la bolsa que trajo Graciela y come de los desechos que ésta ha traído.

PEPE: La Carta, Graciela. La Carta.

GRACIELA: (A Alfonso). Ya voy, ya voy, no te impacientes. (Se maquilla). ¿La Carta?

PEPE: La Carta Interplanetaria.

GRACIELA: (A Alfonso). No te desesperes, que tu Graciela se está poniendo galácticamente bella para ti. (A Pepe). No he visto ninguna Carta.

Alfonso continúa golpeando y gimiendo.

PEPE: La Carta Interplanetaria me ha costado años y más años de trabajo.

GRACIELA: (Saca a Alfonso). ¿Dormiste bien, mi meteorito?

FELIPE: (Descubriendo la carta en la bolsa que ha traído Graciela) ¡Pepe, aquí está! (Acusándola) ¡Graciela usó tu Carta Interplanetaria para envolver!

Pepe corre y toma la Carta Interplanetaria. De la misma caen sobras de carne con huesos. Felipe se sira al suelo y comienza a comérselas.

PEPE: (Casi llorando) No puede ser. No.

GRACIELA: (Acariciando el cabello de Alfonso). ¿Con quién soñaba, mi meteorito blanco, copetito azul? (Sin dejar de arrullar a Alfonso, a Felipe, muy molesta) Felipe, esas costillitas de electrones son para el sancocho. ¡Vamos, échalas en la olla!

Felipe, refunfuñando, las echa en la olla.

PEPE: (Regañando a Graciela) No quiero que te vuelvas a acercar a la Sección de Mapas Siderales, ese sitio es mío. Y otra cosa, la Carta Interplanetaria es sagrada, ¿oíste? ¡Sagrada! (A Felipe) ¡Un Paño Termodinámico, Felipe! ¡Necesito un Paño Termodinámico, urgentemente!

Felipe, de su gabardina, saca un gran plástico, sucio, en tiras, y se lo lleva, corriendo, a Pepe.

Pepe comienza a limpiar, con meticulosidad, la Carta Interplanetaria.

GRACIELA: (Haciéndole carantoñas a Alfonso) Me asusté mucho cuando te vi, tirado, amarrado, con la boca tapada. Pensé que eras una célula fotovoltaica muerta, que se había caído del cielo. Pero cuando te vi respirar, me sentí tranquila y supe que eras de aerolitito que había perdido su órbita. Me dio tanta ternura, es que parecías un meteorito pichón, así, acurrucadito.

PEPE: ¡Regla!

FELIPE: (Sacando la regla de la gabardina y entregándosela a Pepe). ¡Regla!

GRACIELA: Dormías... dormías. ¿Sabes? Pepe no duerme. Siempre está mirando al cielo.

PEPE: ¡Compás Cuántico!

FELIPE: (Saca un compás de la gabardina y se lo entrega a Pepe). ¡Compás Cuántico!

GRACIELA: Y le dan escalofríos al pobre Pepe. Anoche tuvimos que abrazarlo bastante. Un rato Felipe... otro rato yo... para que el frío se le fuera lejos.

PEPE: ¡Transportador de cefaidas enanas!

FELIPE: (Saca un transportador de la gabardina y se lo da). ¡Transportador de cefaidas enanas!

GRACIELA: Cuando se le pasaron los escalofríos a Pepe, salí. (Pausa corta) Todo estaba silencioso. Hasta los perros estaban callados. (Pausa corta) Eso fue lo raro. Los perros nunca callan en este espacio interestelar. Me asusté... porque...porque el ladrido de los perros, son mis ecuaciones de equinoccio, donde sumo y resto, multiplico y divido, lo que nos pasa en esta tierra.

PEPE: ¡Escuadra de dilatación temporal!

FELIPE: (Saca una escuadra de la gabardina y se la da a Pepe). ¡Escuadra de dilatación temporal!

GRACIELA: Entonces te encontré. Tú ahora no te preocupes por nada, mi meteorito. Si quieres te duermes y yo te llamo cuando esté el sancocho.

Pepe se concentra en sacar cuentas sobre la Carta Interplanetaria.

FELIPE: (Refiriéndose a Alfonso) ¿Y él quién es?

GRACIELA: Es mío, yo lo conseguí.

PEPE: ¿Púlsares?

FELIPE: (A Pepe, de memoria) ¡8,7 años luz! (A Alfonso, con violencia) ¿Cómo te llamas?

GRACIELA: No le hables así. Es mío, yo lo conseguí y no te lo voy a prestar, no y no. Ayer tú no me prestaste tu crepúsculo náutico para jugar.

PEPE: ¿Ondas Ultralumínicas a través del no éter?

FELIPE: (A Pepe. De memoria). ¡Ondas Ultralumínicas a través del no éter, 9.468 Punto D6 Eones! (A Graciela, refiriéndose a Alfonso) No me gusta nada. (A Alfonso) Me parece que tienes entropía, por todas partes.

GRACIELA: ¿Entropía?

FELIPE: (Profesoral) La entropía, Graciela, es la medida de grado de desorganización del universo.

GRACIELA: (Observando a Alfonso, preocupada) No me había dado cuenta... pero... pero podemos ponerle otra ropa.

FELIPE: Además, tiene como un comportamiento cismático muy extraño.

PEPE: ¿Giro a Spin?

FELIPE: (De memoria. A Pepe) Giro o Spin Cuatro Unidades, como Pión a la Enésima Potencia (A Graciela, refiriéndose a Alfonso). ¿Quién le tapó la boca?

GRACIELA: No sé. Así lo encontré. ¿Por qué preguntas eso?

PEPE: ¿Kilotrones?

FELIPE: (A Graciela) Ah, porque puede tener moquillo astral. (De memoria a Pepe). ¡Kilotrones en Grados Intermedios Azules!

PEPE: ¡Sí, azules! ¡Azules!

GRACIELA: (Con temor, observando a Alfonso quien la mira aterrado) ¿Tú crees?

FELIPE: A lo mejor. Fíjate que a los perros, cuando tienen peste, le cuelgan un limón al cuello, quizás, a los que están llenos de entropía y de moquillo astral, les tapan la boca.

GRACIELA: Lo dices para quitármelo.

FELIPE: Es mejor que no te le acerques, el moquillo astral es lo más contagioso que hay en el universo. El moquillo astral, mata hasta a las estrellas.

GRACIELA: Yo lo veo sano.

FELIPE: ¡Ya sé por qué le taparon la boca! Es que come mucho. No, no, ese señor se puede quedar con nosotros. Acabaría con nuestro equilibrio ecológico.

Felipe toma a Alfonso por un lado y trata, a la fuerza, de quitárselo a Graciela, quien lo tiene tomado por el otro y trata de impedirse. Ambos forcejean para quedarse con Alfonso.

GRACIELA: No, déjalo. Es mío.

FELIPE: Aquí no hay comida para más personas.

PEPE: ¡Ciento Cinco H Punto declinación temporal!

GRACIELA: Aquí no, pero en Ganímedes sí.

FELIPE: Ah, no, eso sí que no. Para Ganímedes no lo vamos a llevar.

PEPE: ¡Halo Esférico doce mil seis Panrad en latitudes Perpendiculares!

GRACIELA: Sí, sí, y sí me lo llevo. Es mío.

FELIPE: (Quitándole la mordaza). No se haga ilusiones, usted se queda, usted no va, para Ganímedes ya estamos completos.

GRACIELA: ¡Suéltalo!

ALFONSO: ¡Agua! ¡Por piedad, agua!

FELIPE: (Quitándose de encima de Alfonso). Te lo dije, te lo dije. Apenas le destapé la boca y ya comenzó a pedir.

ALFONSO: ¡Agua! ¡Agua!

GRACIELA: (Acariciándolo). Ya, mi meteorito, cálmate.

FELIPE: Traga y traga, por eso fue que le taparon la boca.

PEPE: Hoy, sí, hoy.

GRACIELA: (A Felipe). Dame agua.

FELIPE: (Saca de su gabardina una botella con agua) Así empiezan, así empiezan, pidiendo agua y después terminan tragándose todo. (Le entrega la botella a Graciela).

GRACIELA: (Dándole de beber a Alfonso). Toma, toma tu agüita, mi meteorito sediento

PEPE: (Se incorpora, emocionado, dando saltos de gozo). Hoy, Felipe. Hoy, Graciela. Hoy es el día.

GRACIELA: (A Alfonso). No te asustes, ése es Pepito. Anda, sigue tomando tu agüita, tranquilo.

FELIPE: ¿Estás seguro, Pepe?

PEPE: Sí... sí, Felipe. Hay una conjunción de astros que son completamente favorables.

FELIPE: (Eufórico) Yo lo presentía. Lo presentía.

PEPE: (Eufórico) El cielo se ha abierto como una gran puerta.

FELIPE: (Eufórico) Como una gran olla, burbujeante, de sobras, de deshechos interestelares. Qué banquete nos vamos a dar.

PEPE: (Eufórico) Se ha abierto de par en par para nosotros y nos develará sus misterios.

GRACIELA: (A Alfonso) Poco a poco, traga poco a poco.

FELIPE: (Eufórico) Sí, se ha abierto para invitarnos a la gran comilona del universo.

PEPE: (Eufórico) Sí, sí, hoy viajamos.

FELIPE: (Eufórico) ¡Viva! ¡Viva! Ganímedes!

PEPE: (Eufórico) ¡Viva! ¡Viva!

ALFONSO: Gracias, muchas gracias, señorita, así está bien, ya no quiero más agua.

PEPE: Años, años esperando, Felipe. Pero hoy, hoy nos vamos.

Pepe empieza a temblar. Felipe lo abraza.

FELIPE: Ya no habrá más temblores ni escalofríos, Pepe. Ya... ya...cálmate. Ahora podrás ver a tu Casiopea.

PEPE: (LÍRICO. ENAMORADO. ALUCINANDO) Sí...sí...Casiopea.

GRACIELA: (A Alfonso). Si quieres más agua, me avisas.

ALFONSO: Gracias... gracias.

GRACIELA: (Se acerca a Pepe y lo abraza de manera que quedan abrazados los tres. Los temblores de Pepe continúan). Búscame mi cobija, Felipe.

Felipe sale hacia el sitio donde Graciela ha dejado su gran bolsa y saca la cobija.

PEPE: Hoy... hoy es el día, Graciela.

GRACIELA: (Tranquilizándolo). Sí, Pepito, hoy...hoy.

FELIPE: (Dándole la cobija) Toma, Graciela.

Lo arropan. Se vuelven a abrazar los tres. Pepe comienza a calmarse.

GRACIELA: Ya... ya se te está pasando. (Lo suelta y va hacia Alfonso). ¿Quieres una abrazadita, mi meteorito?

ALFONSO: No... no... gracias, muy amable. (Pausa corta) ¿Dónde... dónde estoy?

GRACIELA: Conmigo, mi amor, con tu Gracielita, no te preocupes.

PEPE: Debemos comunicarnos para darles las coordenadas.

ALFONSO: ¿Quiénes... quiénes con ustedes?

GRACIELA: Pepe, Felipe y yo, tu Gracielita.

FELIPE: Tenemos un problema.

PEPE: ¿Cuál?

FELIPE: (Refiriéndose a Alfonso) Eso.

ALFONSO: Pepe, Felipe y Gracielita. Nombres claves, por supuesto.

GRACIELA: ¿Claves?

FELIPE: Graciela lo trajo para acá. Ha puesto en peligro el proyecto.

ALFONSO: El jefe. Quiero hablar con su jefe.

FELIPE: (Acercándose a Alfonso) Pepe es el jefe.

ALFONSO: (A Pepe, con autoridad) Con usted. Sí, con usted quiero hablar.

PEPE: Diga.

ALFONSO: Esto ha llegado demasiado lejos... demasiado. Exijo que me suelte.

GRACIELA: (A Pepe, suplicante) Si lo soltamos se me va. No quiero que lo suelten, es mío.

ALFONSO: ¡Yo no soy de nadie! ¡Que me suelten, exijo que me suelten!

PEPE: (Sin darle importancia, ni inmutarse, ante las exigencias de Alfonso)

¿Graciela, lo descontaminaste antes de traerlo?

ALFONSO: ¿Descontaminarme?

GRACIELA: (Temerosa) No... Es que estaba dormido y soñaba bonito y yo...

FELIPE: ¡No está descontaminado y yo lo he tocado! ¡Y yo lo he tocado! ¡Lo he tocado! (Sale de escena, dando gritos, presuroso).

PEPE: No podemos tenerlo aquí sin descontaminarlo.

GRACIELA: No quería despertarlo, es que mi meteorito duerme tan tranquilo, así, como un ápex solar, acurrucadito.

ALFONSO: ¿Cómo que descontaminarme? ¿De qué se trata todo esto?

PEPE: Tú sabes muy bien, Graciela, que la zona de aterrizaje de los platillos voladores ganimeditas, debe estar previamente descontaminada. Esa fue una de sus principales condiciones.

ALFONSO: ¿Me van a sacar del país? ¿Eso es?

PEPE: Descontaminada totalmente. Sabido es, por todo el cosmos, que los Ganimedianos son vulnerables a nuestros virus terrícolas.

ALFONSO: ¿Platillos voladores ganimeditas? ¿Ganimedianos? Pero de qué está hablando.

Entra Felipe con una destartalada máscara y guantes de apicultura. Carga un destartalado aparato de fumigación.

FELIPE: ¡Listo para Fase de Descontaminación Profunda F26!

PEPE: ¡Adelante!

ALFONSO: No pensará rociarme con pesticida. ¡Se lo prohíbo!

GRACIELA: No te preocupes, mi meteorito, no te va a doler. La Descontaminación Profunda F-26, sólo da como una tosecita y picazón en la garganta, pero luego se te quita.

Felipe comienza a rociarlo.

ALFONSO: ¡Alto! ¡Alto! ¡Auxilio! ¡Auxilio! ¿Qué hace? ¡Auxilio!

ALFONSO queda completamente empapado de un líquido espumoso.

ALFONSO: ¡Me han envenenado!

GRACIELA: No es veneno, ni amor, no es veneno mi pechuguita de meteorito. Es Descontaminante Ganimediano F-26. Un gran invento de Pepe.

ALFONSO: ¡Me han envenenado! ¡Manrique! ¡Manrique, estos infames me han envenenado!

FELIPE: Debe haber otro como él por aquí, llamó a un tal Manrique.

PEPE: Anda a averiguar. Ve a ver. Revisa todo el sector para el platinaje.

Felipe sale. Graciela comienza a secar a Alfonso.

ALFONSO: Usted suélteme, suélteme, señorita.

GRACIELA: Tranquilízate, mi meteorito. Te voy a secar todito.

ALFONZO: No me llame mi meteorito. Deje ya de llamarme así. Exijo respeto, consideración.

GRACIELA: No y no. La Segunda Etapa de Descontaminación Profunda F-26, exige que se te deje bien sequito.

ALFONSO: (A Pepe). Usted es el responsable, pagará por esto.

PEPE: (A Graciela) Sécale con fuerza el guerguero de las orejas, que la densidad piójica cósmica contaminante, a veces se esconde tras de ellas.

Entra Felipe con su atuendo habitual. Graciela limpia con fuerza tras las orejas de Alfonso. Éste se queja.

FELIPE: No hay nadie.

PEPE: Hay que estar alerta.

FELIPE: (Mirando a Alfonso) Yo creo que el meteorito de Graciela, está loco.

ALFONSO: No soy ningún meteorito de nadie, y mucho menos un loco. Soy el excelentísimo doctor Alfonso Gutiérrez, Expresidente de la República.

FELIPE: Te lo dije, es un loco.

PEPE: Cierto, cierto, por eso fue que lo abandonaron aquí.

ALFONSO: Pueden dejar ya de hablar como si no supiesen quién soy. Ustedes

saben muy bien que soy el expresidente Alfonso Gutiérrez.

GRACIELA: (Lo acaricia). Cálmate. Así seas un meteorito loco, yo te quiero igual.

ALFONSO: Respéteme, señorita. Respete mi investidura, mi condición. Soy Alfonso Gutiérrez, Expresidente de este país y Senador Vitalicio.

PEPE: Es un loco persistente, de eso no hay dudas.

FELIPE: Presidente y tragón. Quiere estar comiendo a toda hora.

GRACIELA: Ya estás seco, meteorito.

ALFONSO: Por favor, que no me llame meteorito, ya se lo dije.

GRACIELA: Está bien, te llamaré, meteorito de mi constelación.

ALFONSO: ¡No! ¡Menos! Yo no soy tampoco de su constelación. ¡Respéteme! Dejen de fingir, ya mi partido seguramente les pagó el rescate.

GRACIELA: La descontaminación se hace una sola vez cada tres meses, no te preocupes mi amorcito.

ALFONSO: No soy su amorcito, tampoco, ¿qué le pasa a usted, señorita?

PEPE: (A Graciela) Hey, hey, Graciela. Falta el Cepillado Profundo de Esferitas.

ALFONSO: ¿Cepillado de... de qué?

GRACIELA: ¡De las Esferitas Pulsantes Fotosféricas!

ALFONSO: ¿Esferitas... pulsan... pulsan qué? ¿De que hablan?

FELIPE: (Molesto) ¡No sabe nada de ganimedianía! ¡Hay que proteger a los ganimedianos de la cosmodilla!

FELIPE SACA DE LA GABARDINA UN GRAN CEPILLO DE CERDAS DE HIERRO Y SE LO ENTREGA A GRACIELA.

FELIPE: ¡Graciela, estrújale bien las bolas hasta que le queden peladas!

GRACIELA LE METE EL CEPILLO POR LAS ENTREPIERNAS Y COMIENZA A CEPILLARLO CON FUERZA.

ALFONSO: (GRITANDO, CON DOLOR) No, no, déjeme. (COMPLETAMENTE ADOLORIDO) Sádica, enferma sexual.

GRACIELA: Listo. Las Esferitas Pulsantes Fotosféricas, le quedaron nuevecitas, sin

un solo pelo, como de meteorito recién nacido.

ALFONSO: (ADOLORIDO) ¿Por qué me tratan así? (ADOLORIDO. RABIOSO)

¡Manrique! ¡Manrique, maldita seas tú y tus ideas!

FELIPE: ¿Oíste? Nombró otra vez, al tal Manrique.

PEPE: (A Alfonso) ¿Quién es Manrique?

ALFONSO: Ustedes saben muy bien quién es Manrique, el Vicepresidente de mi partido.

FELIPE: No, no lo conocemos.

ALFONSO: Claro que lo conocen. El mismo debió haberles pagado el rescate.

FELIPE: ¿Rescate?

ALFONSO: ¡Sí, el rescate! Lo acordado.

PEPE: No creo que sea un loco, Felipe.

ALFONSO: Lo ven, lo ven. Ya el caballero empieza a entrar en razón.

PEPE: No es un loco, es un peligroso Omeguita.

FELIPE: Lo sospeché desde que lo vi.

Graciela se separa rápidamente y aterrada de Alfonso.

ALFONSO: ¿Omeguita? ¿Cómo qué Omeguita?

GRACIELA: (Desconsolada, llorosa) Y yo que estaba tan enamorada de él.

ALFONSO: ¿Pero qué les pasa? ¿De qué hablan?

FELIPE: Habrá que hacerle la prueba. Si es un Omeguita lo incineraremos. (Sale).

ALFONSO: ¿In...incinerarme?

GRACIELA: (Llora sobre el hombro de Pepe) He sido engañada por un cruel Omeguita.

PEPE: (Consolándola) Tranquilízate, Graciela, no eres la primera ni la última terrícola, en ser engañada por un descorazonado Omeguita.

ALFONSO: ¿Pero... pero de qué están hablando?

GRACIELA: Es que yo ya me había hecho tantas ilusiones con Alfoncito.

PEPE: Cálmate, Gracigraci, que en Ganímedes te estará esperando el verdadero amor.

GRACIELA: (Muy herida) Me engañó, yo le di todo mi amor, pero ese farsante,

Omeguita, sin ninguna piedad, me engañó. (Rabiosa) Mejor lo incineramos de una buena vez.

ALFONSO: ¿Incinerarme? ¡Por Dios! ¡Auxilio!

PEPE: (Tranquilo) No podemos incinerarlo así no más. La Ley Interplanetaria dice que tiene derecho a la prueba. Si no pasa la prueba y es un Omeguita, lo incineraremos como hemos hecho con los otros. Sosiégate Gracigraci, en Ganímedes encontrarás un amor que será verdadero y para siempre.

GRACIELA: (Llorosa) A veces creo que jamás lo encontraré, Pepe. Jamás.

PEPE: No, no llores mi Gracigraci. En Ganímedes, te está esperando tu gran amor y... estoy seguro que en unos pocos años de años, yo te estaré viendo desde Casiopea, felizmente casada, y con unos veinte o treinta ganimedeanitos, feliz, muy feliz, al lado de un esposo ganimediano respetable y trabajador.

ALFONSO: Ah, entiendo, ahora lo entiendo perfectamente. Se trata de ablandamiento. Así le llaman. Tratan de ablandarme, de escindirme. Yo sé mucho de eso, yo lo practiqué contra los enemigos de mi gobierno, pero conmigo no lograrán nada. ¿Qué quieren? ¿Más dinero?

GRACIELA: ¿Seguro, Pepe? ¿Seguro que encontraré mi gran amor?

PEPE: Seguro, Graciela. Seguro.

ALFONSO: (Para sí) O... o tal vez... Manrique. Sí, Manrique. Es Manrique, claro... Por supuesto que es Manrique. (A Pepe y Graciela) ¿A qué acuerdo llegaron? Díganmelo. Yo puedo pagarles el doble de lo que les ofreció Manrique.

Entra Felipe con ropa verde de cirujano, raída, en harapos. Lleva un tapa boca, guantes de quirófano, un embudo y una lupa.

FELIPE: ¡Listo para Fase AntiOmeguita!

PEPE: ¿Instrumentación?

FELIPE: ¡En orden!

ALFONSO: Es... está bien... ¿creen que pueden doblegarme? No me conocen. Ni ustedes ni Manrique me conocen... He pasado por situaciones capaces de someter a cualquier persona y no he cedido. En la dictadura viví en la

clandestinidad...amenazado de muerte y no me rendí. Cuando fui Presidente de la República, luché contra los subversivos, contra los comunistas, contra los extremistas, contra todo aquel que no estuviese de acuerdo conmigo. ¡Y no me doblegué! Están errados, rotundamente equivocados si piensan que por... por... por un par de... de... payasadas voy a dejarle mi Partido a Manrique.

FELIPE: ¿Procedo?

PEPE: ¡Manos!

FELIPE: ¡Manos!

ALFONSO: ¿Las manos? ¿Qué... qué van a hacerme? ¿Mu... Mutilarme?

PEPE: (Profesoral) Los Omeguitas son Fepero feperospos artópodos muy evolucionados.

ALFONSO: ¿Fe peros... qué?

FELIPE: (Con rabia, a Alfonso) Fepero feperospos artópodos. (A Graciela, refiriéndose a Alfonso) ¡Pero qué ignorantes es!

PEPE: (Profesoral) Esa evolución les ha permitido parecerse a los Ganimedianos.

FELIPE: (Con rabia, a Alfonso) Pero existe pruebas irrefutables.

ALFONSO: ¿Pruebas?

GRACIELA: (Con desdén, a Alfonso) Si no eres un Omeguita, no deberías preocuparte.

ALFONSO: ¿Preocuparme? ¿Pruebas? ¿Cuáles pruebas?

FELIPE: Tú las sabes mejor que nadie. ¡Omeguita charlatán!

PEPE: (Profesoral) Los Omeguitas, en las manos, tienen tres uñas pulgares prensibles.

ALFONSO: Muy bien, muy bien, lo tenían todo planeado. Es... es parte de su tortura, de un maldito juego para volverme loco.

PEPE: ¡Procede, Felipe!

Felipe voltea a Alfonso que se resiste. Felipe, con un extraño instrumento metálico, le examina las manos atadas.

ALFONSO: (Con gran dolor) Suélteme, suélteme. (Quejándose)

FELIPE: (Soltándolo). ¡Negativo! Le despegué las uñas y son completamente

normales.

GRACIELA: Yo lo sabía. Alfoncito sería incapaz de engañarme.

ALFONSO: (Muy adolorido) ¡Malditos! ¡Desgraciados!

FELIPE: ¡Segunda prueba Anti-Omeguita!

Felipe agarra fuertemente la cabeza de Alfonso.

ALFONSO: Déjeme... déjeme, bandido.

PEPE: (Profesoral) Los Omeguitas, dentro de su boca, poseen colmillos huecos para libar sangre humana y savia de plantas con hojas lanceoladas.

Felipe, con brusquedad, con ferocidad, le abre la boca a Alfonso y le introduce un instrumento metálico. Alfonso trata de gritar inútilmente.

FELIPE: De sospechoso, este presunto omeguita sólo tiene dos muelas con unos parches de metal... gris... ¿Procedo?

PEPE: ¡Procede!

FELIPE: (Trata de quitárselos, ante los alaridos de dolor de Alfonso. Al fin lo logra. Se aparta de Alfonso. A Pepe, mostrándoselos). Estaban muy pegados, Pepe, pero aquí están.

ALFONSO QUEDA RETORCIÉNDOSE DE DOLOR.

PEPE: (Los examina) Nada. Son metales sin fosforescencia nónica y sin radiación solar alguna. (Arroja los parches de metal a un lado)

ALFONSO: (Se queja) ¡Horda de Criminales! La pagarán, juro que me las pagarán.

GRACIELA: Has pasado ya dos pruebas, meteorito, tranquilízate. Dos pruebas más y volverás a ser mío.

ALFONSO: ¡Auxilio! ¡Auxilio!

PEPE: ¡Prosigue!

ALFONSO: No, no... qué... ¿Qué me van a hacer?

PEPE: Los Omeguitas, no pueden ocultar la presencia de dos gigantopenes y dos denticuladas vaginas amorfas. Ello le sirve para procrearse así mismos en su

doble condición de parásitos astrales y mutantes.

ALFONSO: ¿Qué... qué quiere decir con eso?

PEPE: Que los Omeguitas, deben utilizar sus dos inmensos penes y sus dos dentadas vaginas, para así procrear.

ALFONSO: ¡No...! ¡No! ¡No me toquen!

Felipe le abre el pantalón y lo revisa con otro instrumento.

ALFONSO: ¡Suélteme! ¡Auxilio! ¡Suélteme! (Grita de dolor)

Después de examinar a Alfonso, Felipe lo suelta y regresa, decepcionado hacia Pepe.

FELIPE: Negativo, Pepe. No tiene dos vaginas dentadas y además tiene un solo pene, y bien chiquito, por cierto, parece un maní arrugadito.

GRACIELA: No importa, meteorito, aunque lo tengas chiquitico, yo te quiero así y no me importa.

ALFONSO: ¡Sádicos! ¡Sádicos!

PEPE: ¡Ultima Prueba Anti-Omeguita!

ALFONSO: Ya verán, pagarán por esto. Todos, todos. Tendrán que matarme, no cejaré en mi empeño hasta que me hayan pagado esta humillación.

PEPE: (Profesoral) Los Omeguitas, en el ano, bien pero bien al fondo del ano, poseen un segundo hocico romo, lleno de colmillos, ya que deben alimentarse a través de él, de diferentes minerales.

GRACIELA: ¡Ay, mi meteorito! Discúlpame, pero esa prueba no la voy a ver. Me da pena contigo, pero es que esa prueba siempre me da como repelusque. (Se tapa el rostro con las manos)

ALFONSO: (Gritando) No... no...

Felipe voltea a Alfonso boca abajo, le baja los pantalones y le deja los glúteos al aire, luego trata de ver entre ellos, colocándole el embudo y mirando con la lupa.

ALFONSO: ¡No!, ¡No!

FELIPE: No puedo ver, Pepe. Este Omeguita aprieta mucho y no me deja meter todo el embudo.

PEPE: Inténtalo, Felipe. Estos Omeguitas no resisten el sabor de los metales, les encanta.

ALFONSO: ¡Degenerados! ¡Degenerados!

FELIPE LE INTRODUCE TODO EL EMBUDO. ALFONSO GRITA DESGARRADORAMENTE.

FELIPE: Ahora sí, Pepe. Ahora sí el radio sonda llegó completito hasta el fondo.

FELIPE EXAMINA MOVIENDO EL EMBUDO Y OBSERVANDO CON LA LUPA. ALFONZO GIME DE DOLOR. FELIPE SACA EL EMBUDO DE UN ENVIÓN Y SE DIRIGE HACIA PEPE.

FELIPE: (Visiblemente decepcionado) Lo examiné a profundidad, Pepe, tanto que el culito le quedó como una protoestrella, pero todo se ve normal, no es un Omeguita.

PEPE: Está bien, Felipe. Pasó la prueba.

GRACIELA: (Corriendo hacia Alfonso, subiéndole los pantalones y volteándolo) Lo sabía, desde un principio supe que mi meteorito era todo un Expresidente hecho y derecho.

FELIPE: (Enfadado). Lástima, tenía tiempo que no incineraba a un Omeguita.

Felipe, sale, molesto.

ALFONSO: (Quejándose) Con su vida... pagarán con su vida este vejamen. (Llora quedo).

GRACIELA: No llores, mi meteorito. Mira, dentro de un ratito ya no te va a doler más. Y yo te aseguro que hasta sabroso es, si uno le garra el gustito.

ALFONSO: (A Graciela) Asquerosa, repulsiva. (A Pepe) Me las pagará, prometo que me pagará este ultraje.

PEPE: (Alerta) Escucha... escucha, Graciela.

GRACIELA: ¿Qué, Pepe?

ALFONSO: (Llorando para sí). Sí... sí, todos me las pagarán. No vivirán para contarlo.

PEPE: Los perros, Graciela, los perros.

GRACIELA: No los oigo.

PEPE: Eso mismo... están callados.

GRACIELA: No entiendo, Pepe.

PEPE: Los perros tienen un oído muy agudo. Están callados por los sonidos procedentes de Zeta Ursal Mayores. Ya se acercan los Ganimedianos, ya están seguros que aquí no hay ningún Omeguita.

ALFONSO: Ganimedianos... Omeguitas... no. No puede ser.

GRACIELA: ¿Cómo está el Expresidente más lindo del mundo? ¿Ya se te pasó el ardorcito de atrás?

ALFONSO: Déjeme, déjeme. Por favor no se me acerque.

Entra Felipe con su indumentaria normal.

FELIPE: ¿Bueno, y es que aquí hoy no se come?

PEPE: (Se acuesta a mirar el cielo) Casiopea... Casiopea... no te impacientes, pronto estaré a tu lado.

GRACIELA: Nunca he faltado a mis deberes, Felipe, aunque esté enamorada. Con tu permiso, mi meteorito. (Va a la olla y la revisa). ¡Esto ya está listo!

(Cantadito) ¡A comer, mi meteorito, llegó la hora de comer!

ALFONSO: No... no tengo hambre. Me niego a comer.

FELIPE. (A Alfonso, con rabia) Mejor así, más rinde.

GRACIELA: (Revolviendo en la olla). Enseguida te vas a comer tu sancocho, mi meteorito.

Felipe saca una taza para cauchos de automóvil y se coloca al lado de la olla.

Graciela le sirve y Felipe come con avidez.

GRACIELA: Y ahora para mi amor, para mi Expresidente preferido, Meteorito de Graciela. (Busca un plato de loza)

ALFONSO: No voy a comer, ya lo dije. Además, mi nombre es Alfonso Gutiérrez, no meteorito y mucho menos de Graciela.

Graciela coloca el plato sobre una lujosa bandeja y comienza a servir de la olla.

FELIPE: (Comiendo) ¿Qué ves, Pepe?

PEPE: (Inspirado, soñador) Al viejo Orión con su gran garrote en alto.

GRACIELA: (A Alfonso) Te voy a dar de comer en un plato bellissimo.

ALFONSO: No voy a comer, no pueden obligarme.

PEPE: (Inspirado, soñador) La piel de león sobre sus hombros y la pequeña daga rutilante al cinto.

GRACIELA: Te va a gustar el sancocho de galaxias. Lo prepararé especial para ti.

ALFONSO: No voy a comer, no voy a comer.

FELIPE: (Comiendo). ¿Qué más? ¿Qué más ves, Pepe?

PEPE: (Inspirado, soñador) Tras el viejo Orión, rondándolo, sus dos inmensos canes.

FELIPE: ¿Perritos?

PEPE: (Inspirado, soñador) Sí. El mayor y el menor, con las dos lenguas colgándoles y los ojos despiertos... siempre... eternamente despiertos.

GRACIELA: (Cantando) Después de una prueba Anti-Omeguita, nada mejor que el sancocho de la Gracielita.

ALFONSO: (Para sí) Por supuesto, claro... locos... Son unos locos. ¿Cómo no me di cuenta antes? FELIPE: ¿Qué raza de perros, Pepe?

PEPE: Un Pastor Alemán.

FELIPE: (Relamiéndose). ¡Qué rico! ¡Esos son bien gordos!

FELIPE: ¡Y un Dóberman!

FELIPE: (Con exclamación de asco) ¡Guácatele! ¡Asco! (Escupe) No, no me gustan los dóberman. Son muy duros y desabridos.

ALFONSO: (Igual). Sí... son... los tres son unos dementes.

GRACIELA: Gracielita comerá contigo.

ALFONSO: Dementes... dementes.

FELIPE: ¿Qué más ves, Pepe? ¿Qué más?

PEPE: (Inspirado, soñador) Ahora veo al espléndido Pegaso desplegando sus flancos más allá de la eternidad, en lo que parece una aletada de consagración etérea. Sí, allá está, allá lo veo, ahí va el fastuoso Pegaso con el morro inflamado y brotándole espumarajos de luz por la boca y... y allí... enfrente... enfrente de Ganímedes...

FELIPE: ¿Quién, Pepe? ¿Quién está enfrente de Ganímedes?

PEPE: Ella... ella... ¡Mi siempre festejada, Casiopea! ¡Mi eterna amada, Casiopea! Casiopea, Casiopea, mi estrella que me llama y que me murmura...

GRACIELA: Lista la comida para mi meteorito.

FELIPE: ¿Qué te murmura, Casiopea? ¿Qué te dice?

ALFONSO: No, no puede ser. Me atraparon unos dementes. Me movieron del sitio donde me había dejado Manrique, según su plan de autosequestro para subir mi popularidad en las encuestas.

PEPE: (Inspirado, soñador) Casiopea me susurra... "¡Ven... ven, predilecto Pepe!" "¡Ven a mi lado, privilegiado Pepe!" "¡Ven a mí, mi elegido Pepe, para que juntos volvamos a darle cuerda al Universo!"

GRACIELA: (A Alfonso, dándole de la sopa). Está riquísima, prueba.

ALFONSO: No, no quiero, muchas gracias.

FELIPE: ¿Puedo repetir, Graciela?

GRACIELA: Sí, pero déjale a Pepe. Toma, Alfoncito. Una cucharadita.

ALFONSO: No... no. Es usted muy amable, pero sólo puedo comer contados alimentos. Tengo úlcera, usted sabe. Y además no tengo hambre.

FELIPE: Pepe no quiere, está viendo a su Casiopea.

Felipe se sirve de la olla.

GRACIELA: (Jugando con la cucharilla, a manera de avión, hasta llevarla a la boca de Alfonso) Ahí viene el platillo volador... ahí viene... ahí viene... volando... volando... viene, viene, viene y entró. (Le introduce la cucharilla en la boca a Alfonso).

FELIPE: (Comiendo). Sabrosa... sabrosa.

PEPE: Casiopea... Casiopea... (Ríe para sí)

ALFONSO: (Ahogándose por el picante) ¡Picante! ¡Picante!

GRACIELA: Picante, Felipe, búscale picante a mi meteorito que está antojado.

FELIPE: No tengo, se me acabó.

ALFONSO: Picante, picante.

GRACIELA: Picante no hay, mi meteorito. Vamos, otra cucharadita. (Le introduce nuevamente una cucharada de sopa).

ALFONSO: (Ahogándose) Aux... auxilio... ¡Agua! ¡Agua!

GRACIELA: (Le introduce otra cucharada). No señor, si toma agua, después no se me come el sancocho de galaxias que es muy nutritivo.

ALFONSO: ¡Agua! ¡Agua!

GRACIELA: (Le introduce otra cucharada). Todo el sancocho, vamos, todo el sancocho. El sancocho es lo mejor para el crecimiento.

ALFONSO: Aux... está picante... terriblemente picante... me ahogo... mi úlcera... mi tensión arterial...

GRACIELA: ¿Picante? No puede ser.

PEPE: (Inspirado, soñador) Gravitones, Felipe, Gravitones alrededor de Casiopea.

ALFONSO: Agua... agua.

GRACIELA: Yo no le eché picante. (Prueba).

FELIPE: (Mirando al cielo). Me gustan los gravitones, tienen forma de cachorritos.

GRACIELA: ¿Qué raro? (Vuelve a probar) Este sancocho está hecho con costillitas de perros frescos, recién muertos.

ALFONSO: ¿Perros? ¿Perros? ¿Sancocho de perros? (Ahogándose de asco).

GRACIELA: Felipe, seguro que le echaste tu picante de bachacos a las sopa.

Alfonso está peor, trata de vomitar.

ALFONSO: ¡Bachacos!

FELIPE: Te juro que no. Yo no me he acercado a la olla.

ALFONSO: (A punto de desmayarse). No... no...

GRACIELA: No lo defiendas, meteorito. Yo sé que sí lo hizo.

FELIPE: No, no lo hice.

GRACIELA: Yo misma recogí los ingredientes del suelo y no había picante en ellos.

Tienes que haber sido tú.

FELIPE: Te juro que no.

GRACIELA: No te quiero ver cerca de mi olla. Aléjate de mi olla.

FELIPE: Está bien...

ALFONSO: Esto no me está sucediendo a mí... no... no estoy aquí. Esto es una alucinación... una pesadilla.

PEPE: (Incorporándose). Los materiales, Felipe. ¿Conseguiste los materiales?

FELIPE: Casi todos. Me faltó solamente la Manguera de Burbuja de Blázares para atravesar los espolones galácticos. Pero esas mangueras siempre escasean, tú sabes que aquí la gente se las come como postres.

Felipe se dirige a las cajas que trajo.

PEPE: No importa. La sustituiremos por unos tubos sincrónicos de paralajes solares, que son casi lo mismo.

FELIPE: Ah, de esos sí tengo bastantes. (De la caja saca cartones casi deshechos de huevos y se los entrega a Pepe)

PEPE: ¡Perfecto, estos servirán!

ALFONSO: Esto... esto no es verdad. Elba... Elba, despiértame.

GRACIELA: (Acariciándolo). Elba, no. Elba, no. Graciélita.

ALFONSO: Elba... Elba... yo...yo sé que... que estás viendo esta pesadilla... despiértame... despiértame.

GRACIELA: (Acariciándolo maternalmente). Dime Graciélita, dime Graciélita.

PEPE: Conexión Punto 6 para Halo Esférico.

PEPE: (Le entrega una rueda de bicicleta doblada). Aquí está.

Pepe examina la rueda.

ALFONSO: Elba... Elba, por favor. Yo sé que son otra vez estas pesadillas. Sí... es que... me persiguen, Elba. Despiértame... despiértame.

GRACIELA: (Canta). "Duérmete Alfoncito que tengo que hacer"

FELIPE: (Refiriéndose a la rueda de bicicleta) Aquí se necesita una modulador de

Quarts

FELIPE: (Entregándole un gancho de ropa). Aquí está uno.

GRACIELA: (Canta). "Duérmete Alfoncito que tengo que hacer".

ALFONSO: No, Elba, no, no me pidas eso. Yo... yo sé que... que no te he dado vida, Elba. No te la he dado... lo sé... lo sé. Desde que comencé en la política no te la he dado... y después... como Presidente tampoco... lo sé... (Como si escuchara a Elba en la canción de Graciela) Eso...eso lo inventaron para separarnos... Tú... tú siempre fuiste mi Primera Dama... lo... Lo de ella... lo de ella fue un invento de mis enemigos políticos...Ella, esa rubia... Esa rubia era solamente una colaboradora, mi secretaria, mi mano derecha entre tantos traidores que hay en el Palacio de Gobierno... Elba, Elba, por piedad, despiértame...

GRACIELA: (Cantando). "Lavar los pañales, sentarme a cocer".

PEPE: (Ya unido el gancho a la rueda de bicicleta y a los cartones de huevo). Perfecto. ¿Tubos Centralizadores?

FELIPE: (Saca una tapa de poceta a la que le ha unido unos tubos). Aquí están.

Pepe examina.

ALFONSO: Elba... Elba... míralos, Elba. Míralos...son... son ellos... son los Hombres de Ganímedes, Elba. Despiértame, Elba...despiértame porque si no me llevan. Ahí, ahí están.

GRACIELA: Sí... si... son Pepito y Felipe, no te asustes.

ALFONSO: Sí... sí... Pepito y Felipe... Elba. Elba, despiértame por favor, pero... pero como antes... como antes, cuando teníamos tiempo y me despertabas con besos... con besos, Elba.

Graciela lo besa. Tiernamente.

PEPE: Están perfectos. (Une la tapa de poceta a los demás elementos). ¿Visores Interestelares?

FELIPE: (Saca unas viejas pantallas de lámparas). Aquí están.

Pepe las examina.

ALFONSO: Gracias, Elba...gracias... pero... pero no despierto, siguen ahí... Yo... yo sé que todo cambió, todo, pero, pero no fue por mí... no, Elba... no fue por mí. Ellos... ellos me cambiaron, los otros, los que estaban conmigo, los que me acompañaron... ellos, Elba, fueron ellos.

GRACIELA: Sí, Alfoncito. Ten paciencia, en Ganímedes todo será bueno otra vez... todo será como antes... ya no te cambiarán.

ALFONSO: Sí, sí... será como antes... como antes, porque yo... una vez, creí en este país, en esos Pepes, en esos Felipes. Yo creí, te lo juro que lo hice, me importaron un instante, pero, luego, el partido, los compromisos, los pactos de gobernabilidad, las deudas, los financistas, el progreso, el primer mundo y... la política, Elba, la política, esa no tiene un lugarcito para los Felipes y los Pepes de este mundo. Entonces, bueno, uno lo va dejando para después. ¡Coño, Elba, no me reproches, tú no sabes lo que es la política por dentro! Yo quisiera ser como fui, yo quisiera recuperar esa milésima de instante en que creí.

GRACIELA: En Ganímedes volverás a creer.

PEPE: (Une las lámparas a los otros elementos y todo debe engranar perfectamente). Muy bien. ¿Espirales Centrífugas?

FELIPE: (Entregándole un peto y una máscara de béisbol) Tres, como pediste.

ALFONSO: Yo volveré a quererte porque... porque, si salgo de esta pesadilla, todo será como antes...

GRACIELA: Y yo volveré a ser bella... Bella y me querrás porque... porque, en Ganímedes, me crecerá otra pierna y... y será una pierna rubia, bien rubia, como a las que a ti te gustan.

PEPE: Muy buen material. (Hace lo mismo con el peto y la máscara de béisbol, agregándola a los demás elementos). Red Interestelar.

FELIPE: (Saca una gran lona formada por retazos de consignas políticas y avisos publicitarios, la comienza a abrir cuan larga es). ¡Red Interestelar!

ALFONSO: Elba, fue todo tan difícil para nosotros, todo. Habían... habían otras cosas... secretos... Secretos de Estado...por ellos. Secretos de Estado... por

ellos. Secretos de Estado, por ellos. Y es que... nos ayudaron, ellos en un principio nos ayudaron, por ellos tumbamos la Dictadura, en el fondo, la tumbamos gracias a ellos y... y me llené de compromisos. Compromisos y promesas. No podía hacer nada porque... porque la democracia era frágil, nuestro reinado era frágil y... ellos... también podían derrocarlos. ¿Lo comprendes? El Estado era frágil.

GRACIELA: Sí... frágil... frágil y bella como antes y... y volveré a bailar... bailaré para ti con mi nueva pierna rubia... una pierna mucho más hermosa que la otra... la que se comieron ellos... los perros. (Baila por un momento).

ALFONSO: ¡Escúchenme! ¡Escúchenme, por favor!

FELIPE: (A Alfonso). Más sancocho no hay y agua tampoco, así que no moleste.

GRACIELA: No le hables así.

PEPE: Tenemos todo lo necesario para una conexión perfecta. Hoy podrán venir los Ganimedeanos con toda seguridad.

ALFONSO: Por favor... por favor... Pepe... Felipe... Graciela. ¡Hombres de Ganimedes, escúchenme por favor!

PEPE: (A Felipe). ¿Qué le pasa?

FELIPE: Debe ser un truco para pedir más comida.

ALFONSO: Lo único que quiero es que me escuchen por momento.

PEPE: Pero desprisa, porque tenemos que conectar la Red Interestelar antes del reacomodamiento Orbital de la Zeta Ursina Mayores.

ALFONSO: Sí, lo haré. Me daré prisa.

FELIPE: No te dejes convencer, Pepe. El no puede ir a Ganimedes.

GRACIELA: Yo no lo voy a dejar aquí.

ALFONSO: Por favor... por favor, escúchenme un momento. Yo... yo soy el Expresidente Alfonso Gutiérrez.

FELIPE: Ya empezó otra vez, después pide agua y después comida, ya le sé el cuentito.

GRACIELA: Déjalo hablar, Felipe.

ALFONSO: Gracias... gracias. (Pausa corta). Fui... fui secuestrado. Mataron a mi escolta... Manrique... Manrique, el Vicepresidente de mi partido, ya pagó el

rescate. Estoy aquí por equivocación... por una infortunada equivocación. Yo no debería estar aquí... a mí...a mí tenían que encontrarme en otro lado... no aquí.

FELIPE: (A Pepe). Acabo de ver un Kilotrón en grado intermedio azul.

PEPE: ¿Adónde?

ALFONSO: No, escúchenme, por favor.

GRACIELA: ¿Azul claro u oscuro?

FELIPE: Oscuro... oscuro.

ALFONSO: ¡Escúchenme!

PEPE: Sí es oscuro será mejor apurarnos.

Pepe y Felipe comienzan a subir los objetos hacia la lona donde está tapado el Intercomunicador Galáctico P.F.G.1.

ALFONSO: Escúchenme... no se vayan.

GRACIELA: Yo te escucho mi amor, Pepe y Felipe no pueden porque los Kilotrones están cambiando de color.

ALFONSO: (A Pepe y Felipe). ¡Hey! ¡Escuchen...escuchen!

GRACIELA: No te van a hacer caso. Además es mejor que se apuren. La otra vez los Kilotrones cambiaron de color y cayeron aquí en la sala. Me dejaron la casa embarrada de Kilotrones naranjas por todas partes. Así no se puede vivir, porque una limpia, y el cielo se la pasa enfangándole la sala de Kilotrones naranjas.

ALFONSO: Por favor, por favor, suéltense, ¡Suéltense! Yo quería decirles que... que yo les prometo que si me sueltan los ayudaré... yo...yo les prometo que los ayudaré a irse a Ganímedes... Que no descansaré ni un momento en mi gestión, para que ustedes puedan viajar a Ganímedes, pero no así, si no en primera clase y con todas las comodidades a que ustedes tienen derecho. Yo... yo... yo les prometo, les prometo...(Llora)

GRACIELA: No hace falta, meteorito. Mira.

Pepe y Felipe comienzan a halar cuerdas y, por primera vez, se verá el Intercomunicador Galáctico P.F.G.1. en todo su esplendor.

ALFONSO: Es... es increíble... no... no puede ser...

GRACIELA: Ese es el Intercomunicador Galáctico P.F.G.1.

ALFONSO: El Inter... Inter... no... no...

GRACIELA: Intercomunicador Galáctico P.F.G.1. La P es por Pepe, La F por Felipe y la G por mí, por Graciélita.

ALFONSO: ¿Y...? ¿Y... el 1?

GRACIELA: El 1 porque es el primero en su tipo, fácil.

ALFONSO: Claro, sí, por supuesto, Inter... comunicador... No... no puede ser... no. (Llora quedo).

GRACIELA: Ya no llores, meteorito. Tú también vas a ir a Ganímedes. No le hagas caso a Felipe.

PEPE: ¡Conexión Punto 6 para Halo Esférico!

FELIPE: ¡Conexión Punto 6 para Halo Esférico!

Pepe y Felipe comienzan a agregar cuerdas y cables al Intercomunicador Galáctico P. F. G. 1.

ALFONSO: (Para sí). Esto... esto no es mi país... no... no lo es... no puede serlo.

GRACIELA: Sí, sí lo es. Los Ganimedianos van a aterrizar aquí y nos llevarán.

ALFONSO: No... no... mi país... mi país...

GRACIELA: ¿Ah, tú tienes un país?

ALFONSO: Este, el de nosotros, el de nosotros, el de mis hijos... este...

GRACIELA: ¿Hijos? ¿Tienes hijos?

ALFONSO: Sí... sí... dos... dos... Catalina... Catalina... mi niña... mi pobre niña que... que cuando me eligieron Presidente, comenzó a llorar y pensamos que era de felicidad. Lloró... lloró... y... "está bien Catalina ya no llores"... "Ya Catalina... Catalina..." Pero nada. Siguió llorando...llorando y no paró de llorar. La...la llevamos a los mejores médicos del mundo... pero... apenas me ve... apenas me ve, llora... llora...aún continúa llorando.

GRACIELA: Pobrecita. ¿Y no será que el novio la dejó?

ALFONSO: No, no, qué novio ni qué novio. Ella nunca tuvo novio, ella siempre estuvo pendiente fue de sus estudios. ¿Sabes? A Catalina, a mi niña, siempre le

interesó la historia de este país Yo... Yo acaricié la idea de que ella, luego de Licenciarse en Historia, y con mi ayuda, con mi apoyo, sería la primera mujer Presidente de la República.

GRACIELA: A lo mejor la dejó el novio. Omeguitas picaflor y sinvergüenzas, hay en todas partes.

PEPE: ¡Tubos Centralizadores!

FELIPE: ¡Tubos Centralizadores!

Pepe y Felipe continúan agregando los más insólitos aparatos y cosas al Intercomunicador Galáctico P. F. G. 1.

.

GRACIELA: ¿Y el otro?

ALFONSO: ¿El otro?... ¿Cuál otro?

GRACIELA: Sí, el otro. Dijiste que tenías dos hijos.

FELIPE: ¿Este tubito dónde va, Pepe?

PEPE: En el Código Electrónico de Escalas Cósmicas, por supuesto.

FELIPE: ¡Ah!, claro... claro...

ALFONSO: El otro... él... Alfonso Junior. Ese... ese es mi dolor de cabeza.

Alfonso Júnior es del ala joven de mi partido. El... él tiene sus seguidores, ¿sabes? No sé... no sé... no sé cómo pasó, pero ahí están... al acecho. Alfonso Júnior quiere que Manrique sea Presidente. Alfonso Júnior lo apoya. Cría cuervos y te sacarán los ojos. (Para sí, con rabia) ¡Por encima de mi cadáver, Manrique! ¡Por encima de mi cadáver es que llegarás a ser Presidente de la República!

PEPE: ¡Visores Interestelares!

FELIPE: ¡Visores Interestelares!

Pepe y Felipe siguen agregando elementos como antenas, aparatos de televisión, cables, y todo cuanto se les ocurra al Intercomunicador Galáctico P. F. G. 1.

GRACIELA: (Juega, cantando un jingle). ¡Manrique Presidente!

¡Manrique!Presidente!

ALFONSO: (Desesperado) No, Graciela. No. No le creas. Manrique es un

demagogo. No le creas Graciela, no creas en sus promesas. (Con rabia, como si hablara con Manrique) No vas a hacer Presidente, Manrique. (Ríe). No, no los vas a hacer. Todo falló, Manrique. Todo falló. Aquí estoy... aquí estoy... Yo te hice Manrique... yo te hice.

GRACIELA: (Cantando) No lo va a hacer. No vas a ser Presidente Manrique.

ALFONSO: Eso es... eso. ¿Lo oyes, Manrique? ¿Lo oyes? Mi pueblo me aclama de nuevo... mi pueblo me encumbra, aún... ¡Viva Alfonso Gutiérrez!

GRACIELA: ¡Viva! ¡Viva Alfoncito de mi corazón!

ALFONSO: ¡Viva! ¡Viva!

FELIPE: ¡Espirales Centrífugas!

Pepe y Felipe agregan las máscaras y el peto de béisbol al Intercomunicador P. F. G. 1.

ALFONSO: Y ahora, desamárreme, compañera de partido. El País entero reclama mi presencia. Desamárreme que la patria se lo agradecerá.

GRACIELA: No, no y no, compañero de partido. Si te desamarro, te me vas.

ALFONSO: Suélteme, por favor. Suélteme.

PEPE: ¡Antena Interestelar!

FELIPE: ¡Antena Interestelar!

Pepe y Felipe comienzan a colocar la antena que se abrirá cubriendo el techo del escenario.

ALFONSO: Entiéndalo... tiene que entenderlo, compañerita de partido. Tiene que soltarme, sino Manrique se apodera del país.

GRACIELA: Yo te voy a querer más que Elba. Te voy a querer tanto como a Pepe y Felipe. No tendrás que preocuparte más por Manrique.

PEPE: ¡Lista Antena Interestelar!

La gran antena se abre sobre el techo del escenario, formando una gran vela de barco en la que se puede leer claramente: "Vota por Alfonso Gutiérrez". Aparte

de esta pinta, hay otras consignas políticas y avisos publicitarios. Alfonso comienza a reír a carcajadas.

GRACIELA: ¡Pepe! ¡Felipe! Mi meteorito se está riendo.

PEPE: ¿Será un ataque?

FELIPE: Cállese... cállese... ¿por qué hace eso? Aquí nadie se ríe. En este país, hace años que nadie se ríe.

ALFONSO: Perdonen... perdonen... es que... ahí... ahí... en esas letras... ahí estoy yo... ahí ¿lo ven? Ahí lo dice. ¡Vota por Alfonso Gutiérrez, la gran esperanza!

FELIPE: (A Alfonso) Mentiroso, mentiroso, hace muchísimos años que yo conseguí ese material espacial, tirado por acá. No venga con embustes porque la Antena Interestelar la conseguí yo. Yo... yo.

GRACIELA: Yo creo que lo que tienes es hambre, meteorito. ¿Quieres un canapé de cometas aperiódicos?

FELIPE: Yo quiero, yo quiero.

GRACIELA: No, a ti no te voy a dar. Ayer te comiste todos los bocadillos de eclipses anulares con guarnición de fotosferas acarameladas.

FELIPE: ¡Ah!, a él sí, a mí no. ¿Viste, Pepe... viste, como es Graciela?

PEPE: Hay que compartir Graciela.

GRACIELA: Es que solamente queda solamente un canapé de cometas aperiódicos.

PEPE: Esta bien, dáselo a tu meteorito que tiene cara de tener hambre.

ALFONSO: No, no gracias. Muy amable.

PEPE: Felipe, en Ganímedes comerás. Ahí no hay estos problemas de escasez.

FELIPE: (Entusiasmado) Cuenta, Pepe, cuenta cómo es Ganímedes.

PEPE: En Ganímedes, cada cinco cuadradas, hay unas fuentes. Pero no de aguas, sino de hervidos, de sopas, de ministrones, de caldos y de consomés, según el gusto de cada quien.

FELIPE: Sigue, Pepe, sigue.

PEPE: Hervidos de unas aves que son puro muslo y pechugas. Hervidos de

Gallinímedes. Y cada siete cuadras, postes. Pero no de luz, si no postes de cochinímedes en brasas. Y la gente va con sus pocillos a la fuente y bebe... bebe todo lo que quieren. Y la gente, los Ganímedianos de todo el Universo, llegan hasta los postes y arrancan presas, de cochinímedes en brasas y comen... comen todo lo que quieren. Todos...

FELIPE: ¿Y yuquita, Pepe? ¡Hay yuquita en Ganímedes?

PEPE: Sí, también hay. Veredas...avenidas...grandes autopistas de yuquinímedes.

FELIPE: (Relamiéndose). Vamos a echarnos una apuradita, Pepe. Yo ya quiero estar allá.

ALFONSO: (Apunto de llorar). Por favor... por favor... escúchame.

FELIPE: Cállese, cállese. (A Pepe). Vamos a taparle la boca otra vez. (A Alfonso). Ahora entiendo porque se la taparon, los Expresidentes hablan mucho.

ALFONSO: Yo... yo los entiendo. Les aseguro que yo los entiendo. (Llora).

GRACIELA: Ya lo hiciste llorar, Felipe. Ya lo hiciste llorar.

ALFONSO: No es mi culpa... no es mi culpa.

GRACIELA: Cálmate, meteorito. En Ganímedes vas a ser feliz. ¿Verdad, Pepe?

PEPE: Así es.

FELIPE: No quise hacerte llorar, meteorito.

ALFONSO: Esto... esto es culpa de los otros, de nuestros aliados extranjeros, no mía. Esto es culpa de Manrique.

FELIPE: Otra vez el Manrique ése.

GRACIELA: Es un hijo de él que se porta mal.

PEPE: ¡Ah!, con que eso era. Hijos no. Más gente no cabe en el platillo volador.

ALFONSO: No, no, no es un hijo. Miren... escuchen... Manrique... Manrique quiere mi popularidad. Todo esto del secuestro, era parte de un plan. Era un autosecuestro ¿lo entienden? El... él... el debía salir en la prensa, en la televisión, anunciando que había pagado el rescate y luego de unas horas me encontrarían y entonces, así, el pueblo, pues... el pueblo volvería a creer en mí, temerían por otra dictadura y yo... yo subiría en popularidad y ganaría las elecciones y así... ¿No entienden?

GRACIELA: Manrique lo odia.

PEPE: ¿Su propio hijo?

ALFONSO: ¡Manrique no es mi hijo! Es un trepador, como su padre. Por eso... por eso eliminaron a su padre. Por eso eliminaron al padre de Manrique, por trepador. Yo... yo... no estuve de acuerdo con que lo hicieran. Yo no. Yo soy un hombre de ideas. Fueron los otros... los otros, nuestros asociados extranjeros junto con otros de acá. Pero es que el padre de Manrique no seguía las directrices del partido, y la de nuestros aliados extranjeros mucho menos, entonces comenzó a decir que iba a expropiar tierras y tal y que se yo. Comenzó a predicar que los pobres eran los verdaderos dueños de las riquezas de este país y que debían devolvérselas. Entonces... entonces lo eliminaron. Todo se planificó para que la gente pensara que lo mataron los antiguos seguidores de la dictadura que ya habíamos derrocado. El padre de Manrique quedó como un héroe nacional. (Para sí) Manrique, Manrique debe creer que fui yo y...

PEPE: (Por lo bajo) Felipe.

FELIPE: (Por lo bajo). ¿Está loco, verdad?

PEPE: (Por lo bajo). Sí, pobrecito. (Animado) Pero ahora hay que comenzar a transmitir.

Pepe y Felipe suben y se sientan en las sillas de barbería. Graciela comienza a limpiar.

ALFONSO: ¡Suéltense! ¡Suéltense! Ahora lo entiendo... lo entiendo, se los juro.

Lo entiendo. Voy... voy a cambiar... no... no permitiré que sigan así, yo...

Escuchen, yo les aseguro que, en mi actividad política, a ustedes siempre los consideré, los reflexioné, los recapacité, los discurrí. Es más, mía fue la idea de la ley que decía que, los domingos, los pobres no podían ir presos por deudas.

Yo, yo fui. Claro, no se aprobó, pero fue el Consejo de Ministros quien me la echó para atrás... yo...

PEPE: ¡Miranda primera señal apoyo tierra!

FELIPE: ¡Miranda primera señal apoyo tierra!

GRACIELA: (Barrienda) Esto tiene que quedar limpiecito. No quiero que cuando lleguen esos señores ganimedianos, crean que, porque soy pobre, tengo mi casa

descuidada.

ALFONSO: Por favor... por favor... ya esto no será más así. Será como antes... como antes.

PEPE: ¡Aquí Estación Terrícola!

FELIPE: ¡Aquí Estación Terrícola!

GRACIELA: No, señor, los ganimedianos deben encontrar mi casa bien limpia. Limpia, sin sobras de eclipses, sin restos de fulguración de helio, sin colillas de cometa, sin deshechos de nebulosas y sin migas de halo lunar. Bien limpia.

ALFONSO: Todo será, será, como cuando yo tenía ideales. Porque los tuve. ¿Lo oyen? Los tuve.

GRACIELA: Qué se creen esos ganimedianos, que porque una es pobre es sucia, no señor. Nada de eso.

PEPE: Aquí Estación Terrícola, responda Ganímedes.

FELIPE: Aquí Estación Terrícola, responda Ganímedes.

ALFONSO: Pero... pero... es que uno... uno... va resolviendo... considerando... acordando... haciendo... reajustes... decretando y... y de repente... no se sabe cómo, uno se dice... ¿por qué no? ¿Por qué no, si hay? ¿Por qué no, si aquí hay bastante y si no soy yo será otro? ¿Por qué no? Sí hay. Entonces... en ese instante, en ese milésima de segundo, cambias. ¡Cambias! ¡Y yo cambié! Yo era la esperanza de este país... y cambié. Por qué no. Sí... sí hay, me dije, y ahora tengo. Tengo tanto que tendría que vivir cien vidas para gastármelo. ¿Por qué no?

GRACIELA: (Barriendo). Que encuentren mi casa limpia, sin ninguna manchita de rayos cósmicos. Así los Ganimedianos no podrán decir que fue por nosotros. Que si nosotros no cuidamos, que si no valoramos, que si nosotros no queremos, que si nosotros no mantenemos. No es por nosotros, no señor. Gente pobre pero limpia y honrada. Es que en la tierra, Dios pone la pobreza y nosotros la honradez.

PEPE: Aquí Terrícolas, responda Ganímedes. Responda.

FELIPE: Responde, Ganímedes, responde.

ALFONSO: Pero ahora, volví a ser él de antes, el de antes, él que creía. Ahora soy

el mismo que fui en el pasado. Pepe, Felipe, Graciela, ahora soy el mismo que fui en mi juventud. Ya verán, ya verán, pondré a este país a marchar de nuevo hacia el progreso. ¡Hacia la reconquista del país! Sí, sí, buen slogan. (Para sí). Tengo que prepararme para mi nueva campaña electoral.

Se escuchan sonidos electrónicos, estridentes, que provienen del Intercomunicador P. F. G. 1.

PEPE: Sí... sí... sí, Ganímedes, lo escucho perfectamente.

Todos escuchan con atención. Continúan los ruidos.

PEPE: Comunicación fuerte y clara, Ganímedes. Lo copio perfectamente. Siga transmitiendo. Cambio.

FELIPE: ¿Qué dicen, Pepe?

GRACIELA: Que no aterricen todavía, porque no he encerado esto, quiero dejarlo pulidito.

ALFONSO: No. ¡No! Esperen... esperen.

Los sonidos vienen ahora de todas partes y se hacen más fuertes.

PEPE: No lo oigo bien ahora, Ganímedes, hay interferencia.

ALFONSO: ¡No, Pepe no! ¡Escuchen, esperen un momento!

FELIPE: (Al Alfonso). ¡Cállese! No deja oír con tanta entropía.

Graciela le coloca la mano en la boca a Alfonso.

GRACIELA: (Colocándosela). Silencio, mi amor, es Ganímedes y cuando los ganimedianos hablan, los meteoritos se quedan callados.

PEPE: Sí, Ganímedes. Perfectamente. Conjunción Astral favorable.

FELIPE: (Al cielo). Sí, sí, vengan todo está listo.

GRACIELA: ¡Ya yo limpié, Ganímedes, aunque me faltó encerar y pulir!

Discúlpennme esa, pero no los esperaba tan pronto. ¡Aterricen de todos modos, que aquí todo está limpiecito!

PEPE: Perfectamente, Ganímedes... sí... sí... Ganímedes.

FELIPE: (Al cielo). Aquí es... aquí es... Aquí es...

PEPE: Muy bien, Ganímedes. Muy bien. Entendido. Cambio y fuera.

FELIPE: ¿Qué dijeron, Pepe? ¿Qué?

PEPE: (Bajando del Intercomunicador). Hoy. ¡Hoy, nos vamos hoy!

Pepe, Felipe y Graciela, emocionados, dan vivas por todo el escenario.

GRACIELA: (A Alfonso). Nos vamos mi meteorito, nos vamos hoy.

ALFONSO: (Visiblemente conmovido). Si... está bien, como ustedes digan. Hoy... hoy se van.

PEPE: Tengan lista sus pertenencias.

Pepe se dirige a sus cajas. Graciela abre la caja que carga siempre y le muestra el contenido a Alfonso.

GRACIELA: Ya no voy a necesitar esto, ya no.

Alfonso, al ver el contenido de la caja, trata nuevamente de vomitar Graciela, sin inmutarse, sale con la caja.

FELIPE: (Al Alfonso). ¿Y qué le pasa ahora?

ALFONSO: Cargaba... cargaba una pierna... cargaba una pierna en... cargaba una pierna en esa caja.

FELIPE: Cállese, deje ya de quejarse. Sepa que yo no estoy de acuerdo con llevarlo.

ALFONSO: ¿No comprende? Cargaba una pierna de otra persona en esa caja.

FELIPE: Aquí las piernas son de quien las necesita, no haga tanto escándalo por eso.

PEPE: (Desde las cajas). Felipe... Graciela...

FELIPE: No he recogido mis cosas, Pepe. Me falta el juego de bolas criollas.

PEPE: Pero... ¿cómo se te ocurre? ¿Cómo cree tú que vas a atravesar el espacio interestelar con un juego de bolas criollas?

FELIPE: Bueno, Pepe, para jugar, tú sabes.

PEPE: ¡Absurdo! ¡Absurdo! En Ganímedes cada ciento veinte ganímetros hay patios de bolas criollas.

FELIPE: ¡Viva Ganímedes!

ALFONSO: ¿Habló con Ganímedes entonces?

FELIPE: Así es. Pepe es un maestro en el lenguaje del Galacto Morse Ganimediano.

Entra Graciela con una maleta.

GRACIELA: Ya yo estoy lista.

FELIPE: ¿Dónde te metes, Graciela? No ves que ya nos vamos.

GRACIELA: Estaba buscando mis trajes de noche y las mallas para ballet.

FELIPE: ¿Trajes de noche? ¿Mallas para ballet? ¿Para qué?

GRACIELA: Para bailar. Para bailar de noche con mi Meteorito y pasear por las Ganiavenidas.

FELIPE: No te hacen falta. Ya Pepe me lo ha dicho. En Ganímedes, si tú quieres un vestido de fiesta o... zapatillas o... no sé... cualquier cosa. Entrás a una tienda y lo pides.

GRACIELA: ¿Y con qué pago?

FELIPE: No hace falta que pagues. En Ganímedes no hay monedas. La única moneda está aquí, adentro, dentro de ti. Los Ganimedianos Tenderos se le quedan viendo a uno, así, fijo, sin parpadear, directo al pecho y te dicen: Graciela puedes llevarte miles de vestidos. La moneda es de adentro.

GRACIELA: De todos modos me llevo mi maleta. No quiero llegar a molestar.

Pepe se acerca con unos viejos cascos con abolladuras y a unas viejas camisas grises.

PEPE: Pónganse esto... y los cascos también.

FELIPE: Esta no es mi talla en casco, yo tengo la cabeza más pequeña.

PEPE: Caramba, Felipe, no entiendes que en el espacio interestelar, por efecto

de la gravedad cero, la cabeza te crece.

GRACIELA: ¿Y las camisas, por qué son así, grises? A mi no me gusta ese color.

PEPE: Gris el color del reconocimiento cósmico. Cuando te vean con esa camisa gris, en Ganímedes, sabrán que eres un recién llegado y todos te enseñan, hasta que te adaptes.

FELIPE: ¿Hasta a leer, Pepe?

PEPE: Y no sólo letras, sino la mente. Aprenderás a leer la mente.

GRACIELA: (Refiriéndose a Alfonso) ¿Y la de él?

PEPE: No tengo más.

GRACIELA: No importa mi Meteorito, yo aprendo a leer la mente y enseguida te enseño.

ALFONSO: (Abatido). Gracias... gracias... es... ¿es bonito Ganímedes?

PEPE: Bien lindo. Ganímedes es como... como era antes este país. Como cuando este país era de verdad.

De arriba comienza a bajar una gran luz que se centra a un costado del escenario.

FELIPE: ¡Llegaron, Pepe, llegaron!

PEPE: ¡Sí! ¡Sí! ¡Vinieron por nosotros!

FELIPE: (Angustiado. Buscando). ¡Mi aguamanil! ¡Mi aguamanil! No consigo mi aguamanil.

PEPE: Olvídate de tu aguamanil. Ven Felipe... ven Graciela. Acérquense. Déjeme que les cuente un secreto de cómo es la sociedad en el universo pulsante ganimediano. (Pausa Corta) Allá... en Ganímedes... al no más llegar, nos encontraremos con una gran extensión de aguamaniles. Miles y miles de aguamaniles blanquitos, de pura porcelana boreal y... y los Ganimedianos más ancianos, los más sabios, estarán frente de esos aguamaniles, esperándonos, esperándonos. Y... dentro de los aguamaniles hay agua de rocío cosmogónico. Esa es un agua que se desprende, gota a gota, del cántico de las estrellas. Es un agua pura... nunca vista... un agua que destella y hace cambiar de colores las

oscuras tristezas del alma. Entonces, los Ganimedianos Ancianos, nos lavará los pies y luego nos los secarán. Enseguida, dejarán caer tres gotas de esa agua sobre nuestras cabezas. Y... y será... Felipe... Graciela... será como otro bautizo donde nunca más tendremos desconsuelos. Ahora, denme sus manos y esperemos.

Los tres, tomados de la mano de Pepe, esperan que la luz caiga sobre ellos.

FELIPE: (Hacia el cielo). Ganímedes... Ganímedes...

GRACIELA: (Hacia el cielo). Ganímedes... Ganímedes...

PEPE: Ganímedes... Casiopea... allá vamos.

Una luz fortísima cae sobre Pepe, Graciela y Felipe, quienes la miran con inmensa felicidad. Un gran viento barre las cosas. Una estruendosa ráfaga de ametralladora abate a Pepe, Felipe y Graciela, quienes mueren.
Gran silencio.

ALFONSO: Te... te hundiste, Manrique. (Hacia el cielo) Te hundiste. (Grita) Eran unos dementes, Manrique, eran unos pobres recogelatas. (Ríe). Se acabó tu carrera política. Te hundiste, Manrique, te hundiste, asesinaste a unos pobres miserables.

Amenazante, la luz, ahora se dirige hacia Alfonso y se centra en él.

ALFONSO: (Aterrorizado) ¡No! ¡No! ¡No! ¡Manrique, por piedad! ¡No!

Se escucha la estruendosa ráfaga de ametralladora que acaba con la vida de Alfonso Gutiérrez. Mientras vamos a oscuro lento, se escucha un sonido de helicóptero que se aleja.
Telón.

Néstor Caballero. Correo electrónico: cabanestor@hotmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Septiembre 2005

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar